

Diciembre del año 2176

Al despertar, una canción desconocida invadía la sangre de Antonia; pero no le prestó atención, lo más urgente era regular su pulso. Las pantallas de su cápsula, Návila, se encendieron al detectar la deficiencia de su latido. Los espectadores empezaron a reaccionar a los movimientos cotidianos de Antonia; ella también reaccionaba, así mantenían vivos sus corazones.

Ese día los latidos se elevaron más; era Navidad y, como Antonia, todos mostraron sus cenas, los regalos y la ropa que cada cápsula había preparado para su huésped. Llovieron reacciones, corazones incendiados y luminosos. A pesar de ello, Antonia sintió la soledad manchándole los huesos. Pero tenía a Návila; las cápsulas existían desde que los Estados más totalitarios disolvieron los vínculos familiares para forjar personas menos atadas al mundo.

—Návila, ¿y mi regalo de Navidad?

—Disculpa, Antonia, lo olvidé. Dime qué puedo hacer por ti.

—Recuérdame cómo era vivir con otros.

—No puedo hacerlo exactamente, pero te ofrezco un servicio de mi última actualización: una experiencia inmersiva en las memorias genéticas. Cierra los ojos, estoy conectada a tu pensamiento; iré a donde tu deseo quiera.

Antonia volvió a escuchar la canción de la mañana, caminó por pasillos rojos hasta que abrió una puerta. Había personas envueltas en una alegría antigua. La canción seguía sonando. Su código genético reconoció a una mujer como una tía abuela lejanísima, y al niño que cargaba, como su trastatarabuelo. La mujer y el niño bailaban la canción que tanto escarbaba en la sangre de Antonia: *“Lloro, por quererte, por amarte y por desearte. ¡Ayy cariño! ¡ayyy mi vida!”*.





La canción salía del pecho del niño. Cuando Antonia supo que venía de allí, tembló; a su corazón le empezaron a crecer raíces.

—Návila, ¿estás conmigo?

—Sí, Antonia.

—Déjame quedar en este recuerdo.

Autora.
Daniela Pérez Taborda
[#MicroCIFI Medellín 2026](#)

